

Perspectivas de las relaciones económicas y comerciales entre Brasil y China.

Un estudio de escenarios

中国与巴西之间经贸关系的前景：一个情景分析

Luís Antonio Paulino

Resumen:

Dos eventos en 2018 tuvieron el potencial de cambiar la trayectoria de las relaciones económicas y comerciales entre Brasil y China en los próximos años. La primera fue la elección en Brasil, en noviembre de 2018, de un gobierno de derecha que, en busca de una alineación con los Estados Unidos, adoptó, al comienzo del gobierno, una postura crítica hacia China. La segunda fue la guerra comercial de Estados Unidos contra China. Dependiendo de cómo estos dos eventos evolucionen y se combinen, las perspectivas para la relación bilateral entre Brasil y China podrá ser bastante diferentes de lo que habían sido hasta entonces. Usando la técnica de matriz de impacto cruzado, diseñamos cuatro escenarios posibles.

Palabras clave: Brasil. China. Estados Unidos. Guerra comercial. Escenarios.

摘要: 2018年发生了两项重大事件，并可能在未来几年内改变巴西与中国之间的经贸关系。第一件是2018年11月巴西大选，选举产生了右翼政府，该政府寻求与美国联合，并在政府成立之初就采取了对中国采取了批判立场。第二件重大事件是美国与中国的贸易战。我们分析性这两个事件的演变历程和关联要素，巴西与中国双边关系的前景可能与之前有所不同。通过交叉影响矩阵技术，我们设计了四种可能的方案。

INTRODUCCIÓN

En la primera década del siglo XXI, la economía mundial atravesó una fase de expansión impulsada por la aceleración del proceso de globalización. Dirigido por las grandes corporaciones multinacionales estadounidenses, que en sus esfuerzos de reducción de costos han trasladado las etapas más intensivas en mano de obra de sus procesos de producción a países en desarrollo de bajos salarios y gran oferta

de trabajo, esta fase terminó favoreciendo a las economías en desarrollo que aumentaron de forma expansiva su contribución para el PIB mundial. En 2000, la participación de los países en desarrollo en el PIB mundial fue del 22%; en 2018 ya había alcanzado el 40%.

Y entre los países en desarrollo, fue sin duda China quien más supo aprovechar esta nueva dinámica, que fue capaz de insertarse en las principales cadenas de producción mundiales, especialmente en el sector electrónico, llegando a fines de la primera década del siglo XXI a posicionarse como la segunda economía más grande del planeta y el mayor exportador del mundo. Entre 2000 y 2018, la participación de China en el PIB mundial aumentó del 4% al 16%.

También contribuyó al éxito de China la adopción por parte de los Estados Unidos de una postura menos hostil, ya sea porque a las empresas estadounidenses les interesaba tener acceso a los mercados chinos de insumos y productos, o porque Estados Unidos podría haber imaginado que China no los alcanzaría tan pronto.

Los países latinoamericanos también se han beneficiado de este éxito. El crecimiento de la economía mundial y, en particular, de China, ha aumentado la demanda de los abundantes recursos naturales y productos agrícolas en la región, revirtiendo momentáneamente la tendencia al deterioro secular en los términos de intercambio de América Latina. El aumento de las exportaciones, la mejora de las relaciones comerciales y el consiguiente impulso a la economía nacional – en Brasil, por ejemplo, por cada R\$ 1 mil millones exportados por la agricultura, se consumen alrededor de R\$ 300 millones en bienes industrializados en el país, en sectores como el acero, los productos químicos y la maquinaria y el equipo – aumentaron los ingresos fiscales y dieron a los gobiernos locales un cierto alivio fiscal para que pudieran implementar programas sociales destinados a aliviar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

La crisis de 2008 representó un punto de inflexión en este ciclo de expansión de la economía global. Teniendo su epicentro en la economía estadounidense, la crisis extendió ondas de choque en todo el mundo, golpeando inicialmente a las otras economías desarrolladas, que sufrían los mismos problemas de sobreacumulación e incapacidad de realización del capital que los Estados Unidos, para en el momento siguiente afectar los otros países y regiones del mundo.

China, que inicialmente se vio afectada por la fuerte caída de sus exportaciones, reaccionó a través de un gran programa de inversión pública, de estímulos a la inversión privada y cambiando parcialmente su modelo de desarrollo, centrándose más en el mercado interno. Si bien estas medidas han sido capaces de sostener el alto crecimiento de la economía china durante algunos años más, han llevado a un aumento de la deuda pública y privada, que hoy representa alrededor del 250% de su PIB.

Para contener esta trayectoria de crecimiento de la deuda, el gobierno chino comenzó, a partir de 2012, a frenar el ritmo de crecimiento, que cayó del 9% anual a entre el 6,5% y el 7% anual. Este enfriamiento de la economía china condujo a una menor demanda de productos básicos y la consiguiente caída de los precios internacionales, afectando negativamente a las economías en desarrollo, particularmente en América Latina.

La crisis de 2008, al exponer que bajo las aguas de la globalización permanecieron las ruinas de la sociedad que no pudieron mantenerse a flote a medida que las corrientes de cambio invadieron todos los espacios, despertó resentimientos de que los líderes populistas de derecha, como Donald Trump en los Estados Unidos, con un discurso xenófobo, proteccionista y antiglobalización, supieron aprovechar para llegar al poder.

Dado el marcado contraste entre una sociedad que se aceleraba cada vez más rápido hacia la frontera del desarrollo y una sociedad que mostraba signos de agotamiento en su capacidad de liderar el mundo, no fue difícil para Trump asociar la decadencia estadounidense con el ascenso de China y, por lo tanto, elegir la causa de los problemas estadounidenses actuales y la principal amenaza para mantener su hegemonía futura.

Para hacer una guerra siempre son necesarias dos cosas: un objetivo y un pretexto. En el caso de la guerra comercial de Estados Unidos contra China, el objetivo es claro: evitar que China alcance la frontera del desarrollo tecnológico y ponga en peligro su hegemonía global. Hay varios pretextos: es el enorme y creciente déficit comercial favorable a China en sus relaciones comerciales con los Estados Unidos; es la supuesta amenaza que el dominio chino de la tecnología 5G representaría para la seguridad de los Estados Unidos y sus aliados.

Es a partir de estos antecedentes que tenemos que reflexionar hoy sobre las perspectivas de las relaciones entre China y América Latina, para tratar de prever los posibles escenarios con el fin de prepararnos para ellos.

A modo de ejercicio y reflexión, presentamos brevemente a continuación cuatro escenarios posibles para las relaciones Brasil-China en el contexto de la actual guerra comercial entre China y Estados Unidos y sus posibles desarrollos.

De acuerdo con la metodología adoptada en los estudios de escenarios, inicialmente se hará un breve análisis retrospectivo de las relaciones entre Brasil y China, y luego se analizará los elementos de la coyuntura actual que de alguna manera pueden proyectar futuros que no son simplemente una repetición de lo que estaba sucediendo en el pasado.

ANÁLISIS RETROSPECTIVO

El establecimiento de la Comisión Sino-Brasileña de Coordinación y Cooperación de Alto Nivel (COSBAN), en 2004, la implementación del Plan de Acción Conjunta Brasil-China 2010-2014, en 2010, del Plan Decenal de Cooperación Brasil-China (2012-2021), en 2011 y el establecimiento de la Parcería Estratégica Global, en 2012, elevaron las relaciones Brasil-China hacia un nuevo nivel a principios del siglo XXI.

En un período de 15 años (2003-2018), las exportaciones brasileñas de Brasil a China aumentaron de US\$ 4.531 millones a US\$ 64.206 millones, lo que representa un aumento del 19,3% al año. Las importaciones brasileñas de China aumentaron en una proporción similar, pasando de US\$ 2.143 millones, en 2003, a US\$ 34.730 millones, en 2018, lo que representa un aumento promedio del 20,4% al año.

Desde 2009, China es el principal socio comercial de Brasil, habiendo respondido en 2018 por el 27% de las exportaciones brasileñas. Sólo cuatro productos: mineral de hierro, soja, petróleo y celulosa representan cerca del 80% de las exportaciones brasileñas a China. En el sentido inverso, los cinco productos más importantes que Brasil importa son equipos de comunicación, informática, aparatos de audio y vídeo, equipos electrónicos y productos químicos orgánicos, todos ellos bienes de más alto contenido tecnológico.

Paralelamente al aumento del comercio bilateral, la inversión directa china ha aumentado expresivamente en los últimos años. Entre 2003 y 2018, el volumen de IDE chino en Brasil fue de US\$ 69.300

millones. De ese total, US\$ 3.610 millones fueron en proyectos tipo "greenfield" y US\$ 65.603 millones en inversiones "brownfield".

Se observa también que "las inversiones directas chinas son muy concentradas, tanto en relación con el método de ingreso, al valor, al sector ya las empresas inversoras". Los mayores valores invertidos por China en Brasil ingresaron a través de operaciones de fusiones y adquisiciones (F&A) lo que indica que "probablemente el IED chino en Brasil no representa la creación de nuevos empleos y de nueva renta para la economía brasileña en la misma proporción que su magnitud" (Freitas y Kupfer, 2018, p. 143).

Esta preferencia de entrada de las empresas chinas en el mercado brasileño a través de adquisiciones de empresas locales se da en parte como estrategia mercadológica debido al limitado conocimiento de los inversores chinos sobre las condiciones de operación de empresas en Brasil y la existencia de barreras culturales y la barrera de la lengua. Otro aspecto importante es que las empresas chinas han adquirido activos en el área de energía e infraestructura que están siendo objeto de privatización por parte del gobierno.

Es necesario también considerar que, desde el inicio de la actual crisis económica, en el año 2016, el precio de las empresas brasileñas, en dólares, quedó muy barato, ya sea por la devaluación del real, ya sea porque una gran parte de las empresas pasa por muchas dificultades financieras y están altamente endeudadas.

Otro aspecto que llama la atención es el bajo número de transacciones con respecto a los valores invertidos, como se verifica en la Tabla 1.

A lo largo de los años 2010 y 2016, las 5 principales empresas chinas inversoras corresponden al 80% del valor total invertido por China en Brasil. Tres empresas destacan: Sinopec, State Grid y China Three Gorges. En ese período, Sinopec y State Grid invirtieron aproximadamente US\$ 12 mil millones cada una, y China Three Gorges invirtió 6.500 millones de dólares. Es decir, en el período 2010-2016, el valor invertido por esas tres empresas representa el 70% del total invertido por China en Brasil (Kupfer y Freitas, 2019, p. 145).

Empresa Inversora	Valor (mil millones de dólares)	Participación em el total invertido por China
Sinopec	11.9	27,00%
State Grid	11.7	27,00%
China Three Gorges	6.5	15,00%
Sinochem	3.1	7,00%
China Niobium	2.0	4,00%
Total das 5 Empresas	35.1	80,00%

Fuente: Kupfer y Freitas, 2018, p. 146.

Como se ve en la tabla 2, en el acumulado de 2010-2016, cerca de la mitad del IED chino se destinó a la industria extractiva de Brasil, donde todas las cuatro grandes empresas petroleras chinas (CNPC, CNOOC, Sinopec y Sinochem) y otras dos empresas mineras (China Niobium y China Molybdenum) ingresaran en el país.

Tabla 2 - Distribución de inversiones por sector de actividad económica.

Sector de Actividad	Número		Valor (US\$ millones)	
Industria Extractiva	9	12%	20.910	48%
Industria Manufacturera	24	32%	1.931	4%
Electricidad y Gas	14	19%	18.199	42%
Total Industria	47	64%	41.040	94%
Comercio, reparación de vehículos automotores y motocicletas.	9	12%	283	1%
Transporte, almacenamiento y correo	3	4%	906	2%
Información y Comunicación	7	9%	26	0%
Servicios financieros, de seguros y relacionados	6	8%	1.450	3%
Actividades profesionales, científicas y técnicas.	1	1%	100	0%
N. D	1	1%	4	0%
Total Servicios	27	36%	2.769	6%
Total Inversión Extranjera Directa	74	100%	43.809	100%

Fuente: Kusler y Freitas, 2019, p. 146

No se debe concluir, sin embargo, que el único objetivo de la inversión china sea la búsqueda de fuentes seguras de abastecimiento de materias primas. Por el contrario, un gran número de proyectos de inversión se destinan al sector de manufactura (automovilístico, equipos de construcción, alta tecnología) y servicios (distribución de energía, telecomunicaciones, servicios financieros).

De acuerdo con el Anuario de 2017 de la ABEC (Asociación Brasileñas de Empresas Chinas), de sus cerca de 93 asociados, tenemos 24 actuando en el sector de manufacturas, 14 en el sector de infraestructura, 14 en el sector de energía, 8 en transportes y logística, 8 en servicios financieros, 7 en tecnología de información, 7 en comercio e inversión, 7 en la agroindustria y 4 en siderurgia y minería.

COYUNTURA ACTUAL

A partir de 2018, dos acontecimientos importantes - la elección de un gobierno de extrema derecha en Brasil, con la declarada determinación de reorientar la política exterior brasileña para una alineación incondicional con Estados Unidos y crítico con China y la guerra comercial EE. UU.- China - vinieron a turbar el ambiente y plantear dudas sobre el futuro de las relaciones bilaterales Brasil-China.

El presidente Jair Bolsonaro, todavía como candidato a la presidencia de la República, en un tour por Asia, visitó la provincia de Taiwán, despertando la ira y el fuerte repudio del gobierno chino. Asimismo después de elegido, Bolsonaro y su canciller, Eduardo Araújo, hicieron una serie de declaraciones hostiles hacia China, que han llevado al gobierno chino, aunque de manera comedida, a advertirles sobre las posibles consecuencias para Brasil de colocarse como un peón de Estados Unidos en su estrategia global de confrontación con China.

El diario China Daily, publicó, el 30 de octubre de 2018, un editorial bastante incisivo, en el que advertía al entonces candidato a la presidencia de que “tratar mal a China, a quien Bolsonaro describió una vez como un socio excepcional, puede cumplir algún propósito político específico. Pero el costo económico puede ser agotador para la economía brasileña, que acaba de salir de su peor recesión en la historia”.

Para complicar un poco más la situación, hay una gran preocupación sobre las consecuencias para Brasil, sobre todo para el sector de la agroindustria, de un eventual acuerdo de China con Estados Unidos para cerrar la actual guerra comercial.

A juzgar por los resultados de 2018, los efectos de la guerra comercial China-EE.UU. fueron positivos para Brasil, ya que el país acabó beneficiado por el desvío de comercio derivado de la guerra arancelaria entre los dos países. Brasil exportó más a China, como consecuencia de las tarifas impuestas, sobre todo a los productos agrícolas estadounidenses, y también exportó más a Estados Unidos como consecuencia de las tarifas impuestas por Estados Unidos a los productos chinos.

Entre 2017 y 2018, las exportaciones de Brasil a China tuvieron un gran aumento, pasando de 47.500 millones de dólares, en 2017, a 64.200 millones de dólares, en 2018, lo que representa un aumento del 35%. Gran parte de ese aumento se debió al aumento de la exportación de soja.



Fuente: Ministerio da Economía, Indústria, Comércio Exterior e Serviços

Entre 2017 y 2018, la exportación de soja de Brasil a China aumentó de 53,8 a 68,8 mil millones de toneladas métricas y el valor exportado subió de US\$ 20.300 millones a US\$ 27.300 millones.



Fuente: Ministerio da Economía, Indústria, Comércio Exterior e Serviços

Es decir, como consecuencia de la guerra comercial, la exportación brasileña de soja a China aumentó 15 millones de toneladas métricas y rindió a Brasil US\$ 7 mil millones de dólares a más, entre 2017 y 2018.

Hace una década, el 38% de la soja que entraba en el mercado chino venía de Estados Unidos y el 34% de Brasil. Hoy, el 57% de la soja que abastece a China viene de Brasil, según la Administración General de la Aduanas de China (Duarte, 2019).

Además de ganar con el aumento de las exportaciones, sobre todo de soja, para China, Brasil también se benefició del aumento de las exportaciones a Estados Unidos de productos que dejaron de comprar de China, en función del aumento de las tarifas. Entre 2017 y 2018, las exportaciones brasileñas a Estados Unidos aumentaron de 26.800 millones de dólares a 28.800 millones de dólares. Estos dos mil millones más que Brasil exportó a Estados Unidos, representa un aumento del 7,5%, entre 2017 y 2018.

Pero estas ganancias a corto plazo no pueden compensar las pérdidas a largo plazo por las siguientes razones:

1. Si la guerra comercial se prolonga, el crecimiento mundial se desacelera y Brasil, como todos los demás países, va a salir perdiendo. A largo plazo no habrá ganadores.
2. La continuidad de la guerra comercial puede provocar una escalada proteccionista con un impacto negativo en el precio de las materias primas, que representan el 65% de las exportaciones brasileñas.
3. Las ganancias que Brasil puede obtener con el aumento de las exportaciones de algunos productos pueden no compensar las pérdidas en otros. Brasil es un gran exportador de carne de cerdo y pollo y estos dos sectores dependen de la soja nacional para la alimentación animal. Con los recargos sobre la soja americana, los importadores tendrán que pagar un premio sobre la soja brasileña, haciendo más interesante para las empresas vender el grano y dejar de hacer la molienda para producción de salvado y alimentación animal. Con ello, no sólo el precio de la alimentación animal aumenta, disminuyendo la competitividad de los exportadores brasileños de carne, como también perdemos participación del mercado mundial de salvado. Es decir, perdimos mercados en productos de mayor valor agregado (carne y salvado de soja) y nos volvemos cada vez más dependientes de la producción y venta de productos con bajo valor agregado (los granos).
4. El desvío de comercio provocado por la guerra comercial, por un lado puede beneficiar a los exportadores brasileños, pero por otro lado, puede también perjudicar a los productores locales, una vez tanto exportadores americanos, como chinos, van a buscar otros mercados para compensar las pérdidas en los mercados de EE.UU. y China.
5. El probable acortamiento de las cadenas globales de valor provocado por la guerra comercial va a perjudicar aún más a Brasil y los otros países de Mercosur que, por la distancia con relación a los principales mercados consumidores del planeta, ya tiene dificultad de insertarse en las actuales cadenas globales de valor.
6. La forma más rápida de que China reduzca su superávit comercial con Estados Unidos es aumentar la importación de productos agrícolas estadounidenses, que se disputan con Brasil el mercado chino.

PERSPECTIVAS PARA LAS RELACIONES BRASIL-CHINA

El potencial de desarrollo de las relaciones bilaterales entre Brasil y China es muy grande. Brasil tiene

una importancia estratégica como gran proveedor de alimentos y otros insumos, que China va a necesitar cada vez más a medida que se convierte en un país desarrollado. China tiene una importancia estratégica para Brasil no sólo como mercado de exportación, sino como inversor externo.

En estos últimos 15 años la cooperación bilateral entre los dos países avanzó en todas las áreas. "Brasil y China ampliaron los diálogos convergentes en el contexto del G20. ... Es también en el contexto del grupo BRICS que Brasil y China comparten puntos de vista similares sobre el papel de las economías emergentes, especialmente con relación a la reforma de la gobernanza global en las esferas política y económica" (CEBC, 2019, p.19).

China ha actuado con cautela porque Brasil tiene una importancia estratégica como proveedor de alimentos e insumos que necesita para mantener su crecimiento económico. El volumen de inversiones chinas en Brasil también es bastante elevado.

Hay un movimiento dentro del gobierno brasileño capitaneado por el vicepresidente y los ministros de economía y agricultura en el sentido de preservar el actual status quo de las relaciones Brasil-China.

Bajo la presión del sector de agronegocios, que es una de sus principales bases de apoyo político, el gobierno ha estado adoptando una postura menos hostil sobre China. En mayo de 2019, el vicepresidente de la República, Hamilton Mourão, hizo una visita de seis días a China, cuando fue recibido con honores como jefe de estado. El propósito del viaje fue demostrar que Brasil considera a China como un socio importante. En la ocasión, el vicepresidente brasileño y vicepresidente de China, Wang Qishan, reactivaron la Comisión de Concertación y Cooperación de Alto Nivel Sino-brasileña (Cosban) que se había paralizado desde 2015.

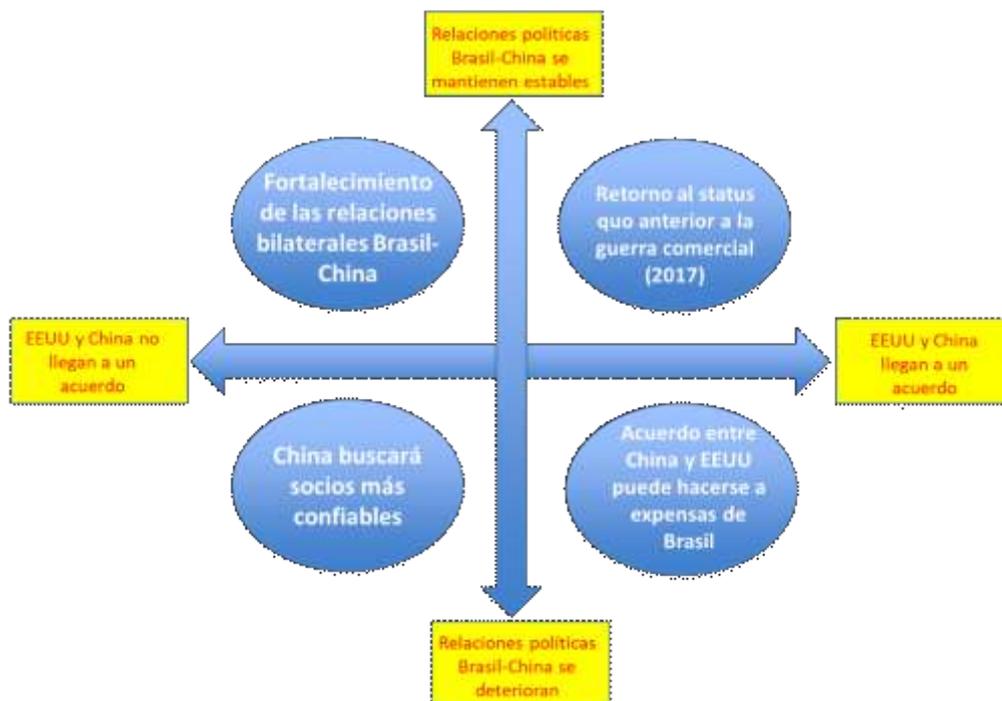
En octubre de 2019, el presidente Jair Bolsonaro realizó su primer viaje presidencial a China, con el objetivo de atraer inversores al país, especialmente en el área de infraestructura, a través de la aproximación entre el "Programa de Parcerías de Inversiones" (PPI) de Brasil y la Belt and Road Initiative (BRI), el ambicioso proyecto de infraestructura y tecnología de China. Aunque no se anunciaron inversiones durante la visita, la reunión entre los dos presidentes fue fundamental para dejar atrás la retórica contra China adoptada por el presidente brasileño como candidato. Al afirmar que "Brasil necesita a China y China necesita a Brasil", el presidente brasileño se vio obligado a rendirse al hecho de que China es hoy un socio tan importante, si no más, para Brasil que Estados Unidos.

En noviembre de 2019, durante una reunión bilateral de países dentro de la 11ª Cumbre de los BRICS, presidente Jair Bolsonaro y presidente Xi Jinping firmaron protocolos de salud para la exportación de peras chinas a Brasil y otro para la venta de melones brasileños a China y el presidente chino anunció que China estaba colocando a disposición del gobierno de Jair Bolsonaro más de US\$ 100 mil millones de al menos cinco fondos estatales para una nueva ronda de inversiones en Brasil. Sin embargo, dada la estrecha relación entre los presidentes brasileño y estadounidense, que llega al borde de la sumisión, es difícil imaginar cuál será la postura de Brasil en caso de profundización de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, especialmente en caso de que el conflicto evolucione hacia otros campos. En cuanto a la disputa de la tecnología 5G, en la que el gobierno de los Estados Unidos trata de presionar a sus aliados para que no compren equipos de la empresa china Huawei, Brasil ha adoptado una actitud favorable hacia la compañía, como hicieron la Unión Europea y el Reino Unido.

LOS CUATRO ESCENARIOS

Considerando que dos importantes variables que condicionarán las relaciones económica y comerciales entre Brasil y China en los próximos dos años son la evolución de sus relaciones políticas bilaterales y el desenlace de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, fueron construidos cuatro escenarios posibles, utilizando la técnica de matriz de impacto cruzado¹.

1. Asumiendo la hipótesis de que las relaciones políticas Brasil-China se mantengan estables y Estados Unidos y China lleguen a un acuerdo para cerrar la guerra comercial, el escenario más probable sería de retorno al status quo anterior a la guerra comercial (2017).
2. Asumiendo la hipótesis de que las relaciones políticas Brasil-China se mantengan estables y Estados Unidos y China no lleguen a un acuerdo para cerrar la guerra comercial el escenario posible sería de mantenimiento del actual status quo (2018), es decir, un aumento significativo de las exportaciones brasileñas a China, sobre todo de alimentos.
3. Suponiendo, por otro lado, que las relaciones políticas Brasil-China se deterioren y Estados Unidos y China no alcancen un acuerdo para cerrar la guerra comercial, el escenario más probable sería que China se vería obligada a buscar socios más confiables en América Latina y otros lugares del mundo.
4. Finalmente, considerando que las relaciones políticas Brasil-China se deterioran y que Estados Unidos y China lleguen a un acuerdo para cerrar la guerra comercial, un escenario posible sería que el acuerdo entre China y Estados Unidos pueda hacerse a expensas de Brasil, que es un importante competidor de Estados Unidos en el mercado chino de alimentos.



¹ Para más detalles sobre esta técnica consultar: Buarque, Sérgio C. Metodologia e Técnicas de Construção de Cenários Globais e Regionais. Texto para discussão N° 939, Brasília: IPEA, 2003, Disponível em: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/2865/1/TD_939.pdf

CONCLUSIÓN (POST-SCRIPTUM)

Después de casi dos años de una guerra comercial que ha estado causando graves daños a ambas partes, además de reducir aún más la economía mundial, los Estados Unidos y China finalmente llegaron a un acuerdo parcial, llamado Fase 1, que, si no resuelve el problema, al menos establece una pausa en la escalada proteccionista de Estados Unidos en relación con China.

El 15 de enero de 2020, el viceprimer ministro chino Liu He y el presidente Donald Trump anunciaron los puntos principales del acuerdo en la Casa Blanca. El acuerdo permite una tregua en la guerra comercial, pero deja vigentes los aranceles estadounidenses sobre un valor de US\$ 370 mil millones de productos chinos, aproximadamente el 75% de las exportaciones de China a los EE.UU. El acuerdo prevé un aumento de US\$ 200 mil millones en compras chinas de productos y servicios en los Estados Unidos durante los próximos dos años, en comparación con 2017, cuando China importó US\$ 130 mil millones en bienes y US\$ 56 mil millones en servicios estadounidenses. Para cumplir con los objetivos del acuerdo, las exportaciones a China tendrían que aumentar US\$ 263 mil millones en 2020 y \$ 309 mil millones en 2021, un aumento sin precedentes en la historia del comercio bilateral entre los dos países.

El acuerdo prevé, por ejemplo, un aumento en las importaciones de productos agrícolas por un monto de US \$ 32 mil millones, de los cuales US \$ 12.5 mil millones, en 2020, y US \$ 19.5 mil millones, en 2021. Considerando que las importaciones chinas de los productos agrícolas estadounidenses, en 2017, fue de aproximadamente US \$ 24 mil millones, los chinos deberían importar, en promedio, alrededor de US \$ 40 mil millones de productos agrícolas por año desde los EE. UU. en los próximos dos años. Sin embargo, existen dudas sobre si China realmente necesita importar esta cantidad de productos agrícolas estadounidenses.

El éxito eventual de esta primera fase del acuerdo no significa, sin embargo, que la disputa entre los dos países terminará de pronto. Primero, porque el acuerdo prácticamente no toca las tarifas que se aplicaron previamente; solo suspende las nuevas tarifas que se aplicarían en diciembre de 2019. Segundo, porque si bien el problema del déficit comercial es importante para Trump, para otros interesados en esta disputa estratégica entre Estados Unidos y China, el problema central no es el comercio, sino el riesgo de que China supere a Estados Unidos como una potencia tecnológica. Para estos actores, es esencial que China acepte abortar sus planes de innovación para alcanzar la frontera tecnológica en los sectores industriales relacionados con la llamada 4ª Revolución Industrial, como el Plan China 2025, pero que China no tiene intención y no ira a hacerlo.

Básicamente, lo que Trump quiere es tener algo a mano para intentar ser reelegido en 2020. El acuerdo ahora firmado puede cumplir este propósito, pero independientemente de si Trump es reelegido o no, esta disputa estratégica entre los EE. UU. y China no tiene fecha para terminar, ya que en los Estados Unidos se formó un consenso bipartidista de que China ya no es un aliado para ser conquistado, sino un enemigo para ser combatido.

Como Estados Unidos es el principal competidor de Brasil en el mercado chino de productos agrícolas, se espera que la reanudación de las importaciones de productos agrícolas estadounidenses por parte de China tenga un impacto negativo en las exportaciones brasileñas a ese país. En 2019, las exportaciones de soja de Brasil a China disminuyeron en un 24,72% en términos de valor, cayendo de US \$ 27,2 mil millones a US \$ 20,5 mil millones en 2019. En otras palabras, volvemos a lo mismo situación en 2017. Esta caída está relacionada con la peste porcina africana que diezmo entre el 25% y el 50% de la manada de cerdos chinos, ya que la soja exportada por Brasil se utiliza principalmente para la producción de alimentos para animales.

El escenario más probable es que con la tregua en la guerra comercial y el compromiso asumido por China para aumentar la compra de productos agrícolas de Estados Unidos, el volumen de las importaciones chinas de soja brasileña volverá a caer a los niveles anteriores de la guerra comercial y las ganancias extraordinarias obtenidas, especialmente en 2018, desaparecen.

Es posible que la reducción de las importaciones de soja por parte de China se vea parcialmente compensada por el aumento de las exportaciones de carne. La estimación es que China importará, en 2020, el equivalente de toda la carne de cerdo que produce Brasil. En 2019, Brasil produjo 4,2 millones de toneladas de carne de cerdo y exportó un récord de 750,3 mil toneladas, según la Asociación Brasileña de Proteínas Animales (ABPA). China fue el principal destino de los envíos y representó un tercio del volumen total. Este escenario debería repetirse en 2020, también porque el número de mataderos autorizados para exportar carne a China tuvo un aumento significativo en 2019 (Salles, 2020).

Aparentemente, el escenario que está tomando forma, por lo tanto, es el escenario 1 (volver al status quo antes de la guerra comercial). Pero no es posible apostar todas las fichas en este escenario, ya que este acuerdo parcial entre los Estados Unidos y China, denominado fase, presupone una fase 2, en la que se deben resolver los problemas más espinosos. Naturalmente, la pregunta sigue siendo: ¿y si la fase 2 no llega?

BIBLIOGRAFÍA

- BRASIL. Ministério do Planejamento e Gestão. SEAIN. “Boletim sobre Investimentos Chineses no Brasil – nº 7”. Divulgado em 21/12/2018. Disponible: <http://www.planejamento.gov.br/assuntos/internacionais/arquivos/boletim-investimentos-chineses-no-brasil-no7.pdf> Consultado em: 20/09/2019.
- CEBC (Conselho Empresarial Brasil-China). “Oportunidades de Comércio e Investimento na China. Alimentos e Bebidas”. Rio de Janeiro: Conselho Empresarial Brasil-China e Apex Brasil, 2019. Disponible: <http://cebc.org.br/2019/03/28/oportunidades-de-comercio-e-investimento-na-china-alimentos-e-bebidas/> Consultado em: 21/09/2019.
- Diretório dos Membros da Associação Brasileira de Empresas Chinesas (ABEC) 2016-2017. São Paulo, Associação Brasileira de Empresas Chinesas, 2017.
- ESCHER, F., WILKINSON, J. y KUPFER, D. “Causas e Implicações dos Investimentos Chineses no Agro-negócio Brasileiro. In: China”. Direções Globais de Investimentos. 2018. Rio de Janeiro: Conselho Empresarial Brasil-China e Apex Brasil, 2019. Disponible: <http://cebc.org.br/2018/10/18/china-direcoes-globais-de-investimentos-2018/> Consultado em 25/10/2019.
- DUARTE, L. “Como a guerra comercial entre EUA e China pode afetar o Brasil”. BBC Brasil, 07/07/2018. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-44745494> . Consultado em 02/03/2019.
- KUPFER, D. y FREITAS, F. R. “Direções do Investimento Chinês no Brasil 2010-2016: Estratégia Nacional ou Busca de Oportunidades”. In: China. Direções Globais de Investimentos. 2018. Rio de Janeiro: Conselho Empresarial Brasil-China e Apex Brasil, 2019. Disponible: <http://cebc.org.br/2018/10/18/china-direcoes-globais-de-investimentos-2018/> Consultado em 19/03/2019.
- LOPES, F. “Uma política agrícola na encruzilhada”. In: Valor Econômico, 07/03/2019. Disponible:

<https://www.valor.com.br/agro/6148225/uma-politica-agricola-na-encruzilhada> Consultado em 18/9/2019.

MOREIRA, A. OMC: “Perspectiva para o comércio global permanecer negativa no 1º trimestre”. Valor Econômico, 19/02/2019.

SALLES, M. “China importará um Brasil de carne de porco em 2020”. Valor Econômico, 20/01/2020.